

Capítulo II

El Rey Sueña Acerca de los Imperios Mundiales

VERS. 1: Y en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y perturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él.

DANIEL fué llevado cautivo el primer año de Nabucodonosor. Estuvo tres años bajo la tutela de sus instructores, y naturalmente durante ese tiempo no fué contado entre los sabios del reino ni tomó parte en los asuntos públicos. Sin embargo, en el segundo año de Nabucodonosor, se produjeron las circunstancias narradas en este capítulo. ¿Cómo pudo, pues, ser llevado Daniel a interpretar el sueño del rey el segundo año? La explicación estriba en el hecho de que Nabucodonosor reinó conjuntamente con su padre Nabopolasar durante dos años. Los judíos situaban el principio de su reinado al comienzo de esos dos años mientras que los caldeos lo computaban desde el momento en que empezó a reinar solo a la muerte de su padre. De ahí que el año mencionado aquí fuese el segundo año de su reinado según el cómputo caldeo y el cuarto según el de los judíos.^[1] Parece, pues, que el año después que Daniel terminó su preparación para participar en los asuntos del imperio caldeo, la providencia de Dios hizo que su joven siervo se destacara en todo el reino en forma notable y repentina.

VERS. 2: Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Caldeos, para que mostrasen al rey sus sueños. Vinieron pues, y se presentaron delante del rey.

Los sabios del rey fracasan.--Los magos practicaban la magia, o lo que se entiende por esta palabra tomada en su peor sentido;

Página 19

es decir, que cumplían todos los ritos supersticiosos y las ceremonias de los adivinadores, echadores de suertes y otra gente de esta laya. Los astrólogos eran hombres que aseveraban predecir los acontecimientos por el estudio de los astros. La ciencia o superstición de la astrología era extensamente cultivada por las antiguas naciones orientales. Los encantadores eran personas que pretendían comunicarse con los muertos. Este es el sentido que tiene la mayoría de las veces la palabra "encantador" en las Escrituras. Los caldeos aquí mencionados eran una secta de filósofos análogos a los magos y astrólogos, y se dedicaban al estudio de las ciencias naturales y las adivinaciones. Todas estas sectas o profesiones abundaban en Babilonia. El fin que perseguía cada una de ellas era el mismo: explicar los misterios y predecir los acontecimientos. La diferencia principal que había entre ellas estribaba en los medios por los cuales procuraban alcanzar su objeto. La explicación que deseaba el rey pertenecía por igual a la esfera de cada una de las profesiones; así que convocó a todos sus miembros. Para el rey era un asunto importante. Estaba muy

perturbado, y por lo tanto dedicó toda la sabiduría de su reino a la solución de su perplejidad.

VERS. 3, 4: Y el rey les dijo; He soñado un sueño y mi espíritu se ha perturbado por saber el sueño. Entonces hablaron los Caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y mostraremos la declaración.

Cualesquiera que sean las otras cosas en las cuales hayan sido eficientes los antiguos magos y astrólogos, no hay duda de que dominaban el arte de obtener suficiente información en que basar algunos hábiles cálculos, o que les permitiese fraguar respuestas ambiguas aplicables a cualquier rumbo que tomasen los acontecimientos. En el caso que nos ocupa, fieles a sus astutos instintos, pidieron al rey que les hiciese conocer el sueño. Una vez obtenida esta información, no habría de resultarles difícil concordar en alguna interpretación que no hiciese peligrar su reputación. Se dirigieron al rey en arameo dialecto caldeo que usaban las clases educadas y cultas. Desde ese punto hasta el fin del capítulo 7, el relato continúa en caldeo, la lengua hablada por el rey.

Página 20

VERS. 5-13: Respondió el rey y dijo a los Caldeos: El negocio se me fué: si no me mostráis el sueño y su declaración, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares. Y si mostrareis el sueño y su declaración, recibiréis de mí dones y mercedes y grande honra: por tanto, mostradme el sueño y su declaración. Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y mostraremos su declaración. El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto, decidme el sueño, para que yo entienda que me podéis mostrar su declaración. Los Caldeos respondieron delante del rey, y dijeron; No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: demás de esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni Caldeo. Finalmente, el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne. Por esto el rey con ira y con grande enojo, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y publicóse el mandamiento, y los sabios eran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Estos versículos contienen el relato de la lucha desesperada entre los magos y el rey. Los primeros buscaban una vía de escape, puesto que estaban atrapados en su propio terreno. El rey estaba resuelto a que le hiciesen conocer su sueño, lo cual no era más de lo que podía esperar de aquella profesión.

Algunos censuran severamente a Nabucodonosor en este asunto, y le achacan el papel de un tirano cruel e irracional. Pero ¿no aseveraban acaso esos magos que podían revelar las cosas ocultas, predecir los acontecimientos, dar a conocer misterios que superaban completamente la previsión y la penetración humanas, y hacerlo con ayuda de agentes

sobrenaturales? No era, pues, injusto Nabucodonosor al exigir que le hiciesen conocer su sueño. Cuando declararon que nadie podía revelar el negocio del rey sino los dioses cuya morada no era con la carne, confesaron tácitamente que no tenían comunicación con esos dioses, ni tenían más conocimiento que el que la sabiduría y el discernimiento humanos podían impartir. "Por esto" sintió el rey "ira y grande enojo." Vió que él y todo su pueblo eran víctimas de un constante

Página 21

engaño. Aunque no podemos justificar las medidas extremas a las cuales recurrió al decretar su muerte y la destrucción de sus casas, no podemos sino sentir cordial simpatía por él y la condena que pronunció sobre esa clase de miserables impostores. El rey no podía tolerar la improbidad ni el engaño.

VERS. 14-18: Entonces Daniel habló avisada y prudentemente a Arioch, capitán de los de la guarda del rey, que había salido para matar los sabios de Babilonia. Habló y dijo a Arioch capitán del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioch declaró el negocio a Daniel. Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al rey la declaración. Fuése luego Daniel a su casa, y declaró el negocio a Ananías, Misael, y Azarías, sus compañeros, para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

Daniel acude en su auxilio.--En esta narración vemos cómo la providencia de Dios obra en varios detalles notables. Gracias a ella, dejó el sueño una impresión tan poderosa en la mente del rey que lo sumió en la mayor ansiedad, y sin embargo no lo pudo recordar. Esto permitió que quedase completamente desenmascarado el falso sistema de los magos y otros maestros paganos. Cuando se les exigió que diesen a conocer el sueño, no pudieron hacerlo a pesar de que era algo que habían declarado perfectamente factible para ellos.

Resulta notable que aparentemente Daniel y sus compañeros, que poco antes habían sido reconocidos por el rey como diez veces superiores a todos los magos y astrólogos, no fueron consultados en este asunto. Pero ello fué providencial. Así como el rey olvidó su sueño, se vió inexplicablemente impedido de solicitar a Daniel la solución del misterio. Si hubiese pedido a Daniel desde el principio que le hiciese conocer el asunto, los magos no habrían sido probados. Pero Dios quería dar la primera oportunidad a los sistemas paganos de los caldeos. Quería dejarlos hacer una tentativa, fracasar ignominiosamente en ella, y luego confesar su absoluta incompetencia, aun bajo pena de muerte, a fin de dejarlos mejor preparados para reconocer su intervención cuando él

Página 22

manifestase finalmente su poder en favor de sus siervos cautivos, para honra de su nombre.

Parecería que Daniel obtuvo su primera información acerca del asunto cuando llegaron los verdugos para arrestarle. Al ver así amenazada su vida, se sintió inducido a rogar de todo corazón al Señor que obrase para librar a sus siervos. Daniel obtuvo lo que pidió al rey, a

saber tiempo para considerar el asunto, privilegio que probablemente ninguno de los magos podría haber obtenido, puesto que el rey ya los había acusado de preparar una contestación engañosa y de procurar ganar tiempo con este mismo fin. Daniel se dirigió en seguida a sus tres compañeros, y les pidió que se uniesen a él para impetrar la misericordia del Dios del cielo acerca de este secreto. Podría haber orado solo, e indudablemente habría sido oído. Pero la unión de los hijos de Dios tenía entonces como ahora un poder prevaeciente. A dos o tres que se ponen de acuerdo para pedir algo es hecha la promesa de que les será concedido lo que pidan. (Mateo 18:19, 20.)

VERS. 19-23: Entonces el arcano fué revelado a Daniel en visión de noche; por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló, y dijo: sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza: y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos; él revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él. A tí, oh Dios de mis padres, confieso y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el negocio del rey.

No se nos dice si la respuesta llegó mientras Daniel y sus compañeros elevaban todavía su petición o después, pero fué en visión nocturna cuando Dios se reveló en su favor. Las palabras "visión nocturna" significan cualquier cosa vista, sea en sueños o en visión.

Daniel alabó inmediatamente a Dios por la misericordia manifestada; y aunque su oración no se ha conservado, todas sus palabras de efusivo agradecimiento han quedado registradas. La alabanza que elevemos hacia Dios por las cosas que hizo por nosotros le honra tanto como las peticiones de ayuda que le

Página 23

dirigimos. Sírvanos de ejemplo al respecto la conducta de Daniel. No dejemos de tributar a Dios la alabanza y el agradecimiento debidos por cualquier misericordia que recibamos de su mano. Durante el ministerio de Cristo en la tierra, ¿no limpió él una vez a diez leprosos, y uno solo volvió para expresarle su agradecimiento? "¿Y los nueve dónde están?" preguntó Cristo tristemente. (Lucas 17:17.)

Daniel tenía la mayor confianza en lo que le había sido mostrado. No fué primero al rey para ver si lo que le había sido revelado era de veras el sueño del rey, sino que alabó inmediatamente a Dios por haber contestado su oración.

Aunque el asunto fué revelado a Daniel, éste no se atribuyó el honor como si la respuesta se hubiese recibido gracias a sus oraciones solamente, sino que asoció inmediatamente a sus compañeros consigo, y reconoció que había venido tanto en contestación a las oraciones de ellos como a las suyas. Era, dijo, "lo que te *pedimos*," y "nos has enseñado el negocio del rey."

VERS. 24: Después de esto Daniel entró a Arioch, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia; fué, y díjole así: No mates

a los sabios de Babilonia: llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la declaración.

La primera súplica de Daniel fué en favor de los sabios de Babilonia. No los mates-- imploró,--porque el secreto del rey ha sido revelado. No había sido, en verdad, por mérito de ellos ni de su sistema pagano de adivinación. Ellos eran tan dignos de la condenación como antes. Pero la confesión de su completa impotencia en el asunto los había humillado lo suficiente, y Daniel deseaba hacerlos participar en cierta medida de los beneficios que obtenía, y salvarles la vida. Se salvaron porque había entre ellos un hombre de Dios. Así sucede siempre. Por causa de Pablo y Silas, quedaron vivos todos los prisioneros que estaban con ellos. (Hechos 16:26.) Por amor de Pablo, salvaron la vida cuantos navegaban con él. (Hechos 27:24.) ¡Cuán a menudo se benefician los impíos por la presencia de los justos! ¡Cuán apropiado sería que reconociesen las obligaciones que eso les impone!

¿Quién salva al mundo hoy? ¿Por amor de quiénes se le

Página 24

permite subsistir todavía, si no es de los pocos justos que quedan? Si éstos desapareciesen, ¿cuánto tiempo podrían los impíos seguir su culpable carrera? Su plazo no sería más largo que el de los antediluvianos una vez que Noé hubo entrado en el arca, o el de los sodomitas cuando Lot se hubo ausentado de su presencia contaminadora. De haberse podido encontrar diez personas justas en Sodoma, por causa de ellas se le habría perdonado la vida a la multitud de sus impíos habitantes. Sin embargo, los impíos suelen despreciar, ridiculizar y oprimir a los mismos por cuya causa se les permite seguir disfrutando de la vida y de todas sus bendiciones.

VERS. 25: Entonces Arioch llevó prestamente a Daniel delante del rey, y díjole así; Un varón de los trasportados de Judá he hallado, el cual declarará al rey la interpretación.

Es característica constante de los ministros y cortesanos procurar el favor de su soberano. De manera que Arioch se presenta aquí como habiendo hallado a un hombre capaz de dar la deseada interpretación, como si con gran dedicación a los intereses del rey hubiese estado buscando alguien que pudiese resolver su dificultad, y por fin lo había hallado. Para desenmascarar este engaño de su verdugo principal, le bastaba al rey recordar, como sin duda las recordó, su entrevista con Daniel y la promesa que había hecho de mostrar la interpretación del sueño si se le concedía tiempo. (Vers. 16.)

VERS. 26-28: Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su declaración? Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey. Mas hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer a cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto.

"¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi?" fueron las palabras con que el rey saludó a Daniel cuando éste llegó a su presencia. A pesar de que anteriormente había conocido a este hebreo, el rey pareció dudar de la capacidad de un hombre tan

Página 25

joven e inexperto para dilucidar un asunto que había derrotado completamente a los ancianos y venerables magos y adivinadores. Daniel declaró sencillamente que los sabios, los astrólogos, adivinadores y magos no podían revelar este secreto. Ello no estaba en su poder. Por lo tanto, el rey no debía airarse con ellos ni confiar en sus vanas supersticiones. El profeta habló luego del Dios verdadero, que rige los cielos y es el único que revela los secretos. El es, dice Daniel, quien "ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer a cabo de días."

VERS. 29, 30: Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón.

Aquí resalta otro rasgo loable del carácter de Nabucodonosor. En contraste con otros príncipes, que llenan el momento presente con insensateces y crápula, sin mirar al futuro, el rey reflexionaba en los días venideros y sentía el ansioso deseo de saber qué acontecimientos los llenarían. Esto constituyó parcialmente el motivo por el cual Dios le dio ese sueño que debemos considerar como manifestación del favor divino hacia el rey. Sin embargo, Dios no quiso obrar por el rey independientemente de su propio pueblo. Aunque dió el sueño al rey, envió la interpretación por uno de sus siervos reconocidos.

En primer lugar, Daniel rechazó todo mérito por la interpretación, y luego procuró modificar los sentimientos naturales de orgullo que el rey pudiese albergar por haber sido distinguido así por el Dios del cielo. Le hizo saber que, aunque el sueño le había sido dado a él, la interpretación era enviada no sólo para él, sino también para beneficio de aquellos por medio de quienes debía ser dada. Dios tenía algunos siervos allí, y obraba para ellos. Tenían a sus ojos más valor que los reyes y magnates más poderosos de la tierra.

¡Cuán abarcante fué la obra de Dios en este caso! Por esta revelación del sueño del rey a Daniel, mostró al rey las cosas que

Página 26

deseaba saber, y salvó a sus siervos que confiaban en él, recalcó ante la nación caldea el conocimiento de Aquel que sabe el fin desde el principio, confundió los sistemas falsos de los adivinadores y magos, y ante los ojos de éstos honró su propio nombre y ensalzó a sus siervos.

Daniel relata el sueño.--Después de indicar claramente al rey que el propósito del "Dios del cielo" al darle el sueño, había sido revelar "lo que ha de acontecer a cabo de días," Daniel relató el sueño mismo.

VERS. 31-35: Tú, oh rey, veías, y he aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de metal; sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchió toda la tierra.

Nabucodonosor era idólatra, y adoraba los dioses de la religión caldea. Una imagen era, por tanto, un objeto capaz de atraer en seguida su atención y respeto. Por otra parte, los reinos terrenales que esta imagen representaba, como lo veremos luego, eran objetos de estima y valor para él.

Pero ¡cuán admirablemente se prestaba esta representación para inculcar en la mente de Nabucodonosor una verdad importante y necesaria! Además de delinear el progreso de los acontecimientos a través del tiempo para beneficio de su pueblo, Dios quería mostrar a Nabucodonosor la inutilidad de la pompa y la gloria terrenales. ¿Cómo podría haberlo logrado mejor que mediante esta imagen cuya cabeza era de oro? Debajo de esta cabeza había un cuerpo compuesto de metales inferiores cuyo valor iba disminuyendo hasta llegar al mínimo en los pies y sus dedos de hierro mezclado con barro. El conjunto fué finalmente desmenuzado y reducido a la condición del tamo de las eras.

Página 27

Fué a la postre arrastrado por el viento donde no pudo ser hallado, después de lo cual algo durable y de valor celestial ocupó su lugar. Con esto Dios quiso mostrar a los hijos de los hombres que los reinos terrenales desaparecerán, y la gloria de esta tierra se desvanecerá como una brillante burbuja. En el lugar que durante tanto tiempo usurparon estos imperios, se establecerá el reino de los cielos, que no tendrá fin, y todos los que tienen interés en este reino reposarán para siempre jamás a la sombra de sus alas apacibles. Pero nos hemos anticipado a nuestro estudio.

VERS. 36-38: Este es el sueño: la declaración de él diremos también en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad. Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, él ha entregado en tu mano, y te ha hecho enseñorear sobre todo ello; tú eres aquella cabeza de oro.

Daniel interpreta el sueño.--Aquí se inicia uno de los relatos más abarcales de la historia de los imperios mundiales. En ocho conos versículos la narración inspirada resume gran

parte de la historia de este mundo con su pompa y poderío. Bastarían unos momentos para aprenderlos de memoria, y sin embargo el plazo que recorren, desde hace más de veinticinco siglos, supera el nacimiento y la caída de los reinos, va más allá del levantamiento y la caída de los imperios, más allá de los ciclos y los siglos, más allá de nuestro tiempo, y llega hasta el estado eterno. El relato es tan abarcante que comprende todo esto, y sin embargo, resulta tan minucioso que traza los grandes esbozos de los reinos terrenales desde aquel tiempo hasta el nuestro. Nunca ideó la sabiduría humana anales tan breves que abarcaran tanto. Nunca presentó el lenguaje humano en tan pocas palabras tan grande volumen de verdad histórica. En ello está el dedo de Dios. Atendamos bien la lección.

¡Con qué interés y asombro debió escuchar el rey mientras el profeta le explicaba que su reino era la cabeza de oro de la magnífica imagen! Daniel hizo notar al rey que el Dios del cielo le había dado su reino y le había hecho gobernar sobre todos. Esto tendía a desviarle del orgulloso pensamiento de que había al-

Página 28

canzado su situación por su propio poder y sabiduría, y debía encauzar la gratitud de su corazón hacia el Dios verdadero.

El reino de Babilonia, que se desarrolló finalmente en la nación representada por la cabeza de oro en la gran imagen histórica, fué fundado por Nimrod, bisnieto de Noé, más de dos mil años antes de Cristo. "Y Cush engendró a Nimrod: éste comenzó a ser poderoso en la tierra. Este fué vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fué la cabecera de su reino Babel [Babilonia], y Erech, y Accad, y Calneh, en la tierra de Shinar." (Génesis 10:8-10.) Parece que Nimrod fundó también la ciudad de Nínive, que más tarde llegó a ser la capital de Asiria. (Véanse las notas marginales que con referencia a Génesis 10:11 contienen algunas versiones de la Biblia.)

Cumplimiento del sueño.--El imperio de Babilonia adquirió poder bajo el general Nabopolasar, que llegó finalmente a ser su rey. Como tal le sucedió su hijo Nabucodonosor cuando él murió en 604 ant. de J.C. Como declara R. Campbell Thompson: "Los acontecimientos habían demostrado ya que Nabucodonosor era un comandante vigoroso y brillante, y tanto física como mentalmente, un hombre fuerte, muy digno de suceder a su padre. Había de ser el mayor hombre de su tiempo en el Cercano Oriente, como soldado, estadista y arquitecto. Si sus sucesores hubiesen sido de su temple en vez de muchachos inexpertos o aficionados sin vigor que los redimiese, los persas habrían encontrado en Babilonia un problema más difícil. 'Todas las naciones-dice en Jeremías 27:7 (V.M.),-le han de servir a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su tierra también.'" [\[2\]](#)

Jerusalén fué tomada en el primer año de su reinado, y el tercer año de Joacim, rey de Judá (Daniel 1:1), en 606 ant. de J.C. Nabucodonosor reinó dos años en conjunción con su padre, Nabopolasar. De allí hacían arrancar su reinado los judíos mientras que los caldeos databan su reinado desde que empezó

Página 29

a reinar solo, en 604 ant. de J.C., según se explicó antes. Con respecto a los sucesores de Nabucodonosor, el autor ya citado añade:

"Nabucodonosor murió hacia agosto o septiembre de 562 ant. de J.C. y le sucedió su hijo Amel-Marduk (562-560 ant. de J.C.), a quien Jeremías llama Evil-Merodach. Tuvo poco tiempo para demostrar su valer; y los dos años de su breve reinado bastan para demostrar que las condiciones políticas eran nuevamente hostiles a la casa real."[\[3\]](#)

Los últimos gobernantes de Babilonia, príncipes carentes de poder, no pudieron igualar el reinado de Nabucodonosor. Ciro, rey de Persia, sitió a Babilonia y la tomó por estratagema.

El carácter del Imperio Babilónico queda indicado por la cabeza de oro. Era el reino de oro de una edad de oro. Babilonia, su metrópoli, se elevó a una altura nunca alcanzada por ninguna de sus sucesoras. Situada en el jardín del Oriente, formaba un cuadrado perfecto, que tenía, se dice, 96 kilómetros de perímetro, o sea 24 de cada lado; estaba rodeada por una muralla que tuvo, según se calcula, de 60 a 90 metros de altura y 25 de ancho, con un foso en rededor, que era de igual capacidad cúbica que la muralla misma; se hallaba dividida en cuadras por sus muchas calles, que se cortaban en ángulo recto, siendo cada una de ellas derecha, bien nivelada y de una anchura de 45 metros; ocupaban sus 576 kilómetros cuadrados de superficie, exuberantes jardines y lugares de recreo, entrecortados por magníficas moradas; de modo que esta ciudad, con sus 96 kilómetros de fosos, sus 96 kilómetros de muralla exterior, sus 48 kilómetros de muralla que se elevaban a ambos lados del río que pasaba por su centro, sus puertas de bronce sólido, sus jardines suspendidos cuyas terrazas se elevaban una sobre la otra hasta alcanzar la altura de las murallas mismas, su templo de Belo que tenía cinco kilómetros de perímetro, dos palacios reales, uno de los cuales tenía seis kilómetros de circunferencia y el otro un poco más de doce, con los túneles subterráneos que, pasando bajo el río Eufrates, unían los dos palacios, su perfecto ordenamiento

Página 30

para la conveniencia, el adorno y la defensa, y sus recursos ilimitados, esta ciudad que encerraba en sí misma muchas cosas que eran maravillas del mundo, era ella misma otra maravilla aun más prodigiosa. Allí, teniendo a toda la tierra postrada a sus pies, como una reina de sin par grandeza, que mereció de la pluma inspirada misma este brillante título: "hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los Caldeos," se destacaba esta capital idónea de aquel reino representado por la cabeza de oro en esa gran imagen histórica.

Tal era Babilonia, mientras Nabucodonosor se encontraba en la flor de la vida, audaz, vigoroso, con muchas hazañas a su crédito, sentado sobre su trono, cuando Daniel entró por sus puertas para servir como cautivo en sus lujosos palacios durante setenta años. Allí los hijos del Señor, oprimidos más que alentados por la gloria y la prosperidad de su tierra de cautiverio, colgaban sus arpas en los sauces a orillas del Eufrates, y lloraban cuando recordaban a Sion.

Allí empezó el estado cautivo de la iglesia en un sentido más amplio; porque desde aquel tiempo el pueblo de Dios ha estado sometido a potencias terrenales, y oprimido por ellas en mayor o menor medida. Así continuará siéndolo hasta que todas las potencias terrenales cedan finalmente su poder a Aquel cuyo es el derecho a reinar. Y he aquí que este día de liberación se acerca rápidamente.

En otra ciudad, no sólo Daniel, sino todos los hijos de Dios, desde el menor hasta el mayor, desde el más humilde hasta el más encumbrado, van a entrar pronto. Es una ciudad que no tiene sólo 96 kilómetros de perímetro, sino 2.400; una ciudad cuyos muros no son de ladrillo y asfalto, sino de piedras preciosas y jasper; cuyas calles no son pavimentadas con piedras como las de Babilonia, por hermosas y lisas que fuesen, sino con oro transparente; cuyo río no es el Eufrates, sino el río de la vida; cuya música no está constituida por los suspiros y lamentos de cautivos quebrantados, sino por los emocionantes cantos de victoria sobre la muerte y el sepulcro que elevarán multitudes redimidas; cuya luz no es la intermitente de la tierra, sino la

Página 31

incesante e inefable gloria de Dios y del Cordero. A esta ciudad llegarán, no como cautivos que entran en un país extraño, sino como desterrados que vuelven a la casa de su padre; no como a un lugar donde afligirán su ánimo palabras como "esclavitud," "servidumbre" y "opresión," sino donde las dulces palabras "hogar," "libertad," "paz," "pureza," "dicha inefable," y "vida eterna" deleitarán sus almas para siempre jamás. Sí, nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de canto, cuando el Señor vuelva la cautividad de Sion. (Salmo 126:1, 2; Apocalipsis 21:1-27.)

VERS. 39: Y después de tí se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra.

Nabucodonosor reinó 43 años, y le sucedieron los siguientes gobernantes: su hijo, Evil-Merodach, dos años; Neriglisar, su yerno, cuatro años; Laborosoarchod, hijo de Neriglisar, nueve meses, lo cual, siendo menos de un año, no se cuenta en el canon de Tolomeo; y finalmente, Nabonido, cuyo hijo Belsasar, nieto de Nabucodonosor, fué asociado con él en el trono.

"La prueba de esta asociación se halla en los cilindros de Nabonadío [Nabonido] que se encontraron en Mugheir, en los cuales se pide la protección de los dioses para Nabu-nadid y su hijo Bel-shar-uzur, cuyos nombres están acoplados en una manera que implica la cosoberanía del último. (*British Museum Series*, tomo I, pl. 68, No. I.) La fecha en que Belsasar fué asociado a su padre no pudo ser ulterior a 540 ant. de J.C., el décimoquinto año de Nabonadío, puesto que el tercer año de Belsasar se menciona en Daniel 8:1. Si Belsasar (como lo supongo) era hijo de una hija de Nabucodonosor que se casó con Nabonadío después que llegó a ser rey, no pudo tener más de catorce años en el año décimoquinto de su padre."[\[4\]](#)

La *Caída de Babilonia*.--En el primer año de Neriglisar, sólo dos años después de la muerte de Nabucodonosor, estalló entre los babilonios y los medos la guerra fatal que resultó en la caída del Imperio Babilónico. Ciaxares, rey de los medos, que es llamado

Página 32

"Darío" en Daniel 5:31, llamó en su ayuda a su sobrino Ciro, del linaje persa. La guerra fué llevada adelante con éxito ininterrumpido por los medos y los persas, hasta que el año 18 de Nabonido, (el tercer año de su hijo Belsasar), Ciro sitió a Babilonia, la única ciudad de todo el Oriente que entonces le resistía. Los babilonios se encerraron entre sus murallas inexpugnables, provistos de abastecimientos para veinte años, y teniendo dentro de los límites de su amplia ciudad suficiente tierra para proveer alimentos para los habitantes y la guarnición durante un período indefinido. Se burlaban de Ciro desde sus altas murallas, y ponían en ridículo sus aparentemente inútiles esfuerzos para someterlos. Según todo cálculo humano, tenían buenos motivos para sentirse seguros. De acuerdo con las probabilidades terrenales, nunca podría esa ciudad ser tomada por los métodos de guerrear entonces conocidos. De ahí que respirasen y durmiesen tan libremente como si no hubiese habido enemigo velando en derredor de sus murallas sitiadas. Pero Dios había decretado que la orgullosa y perversa ciudad caería de su trono de gloria. Y cuando él habla, ¿qué brazo mortal puede derrotar su palabra?

En su sentimiento de seguridad estribaba el peligro de los babilonios. Ciro resolvió lograr por una estratagema lo que no podía efectuar por la fuerza. Al saber que se acercaba una fiesta anual durante la cual toda la ciudad se entregaría a las diversiones y las orgías, fijó ese día como la fecha en que ejecutaría su propósito.

No tenía manera de entrar en esa ciudad a menos que la hallase donde el río Eufrates entraba y salía por debajo de las murallas. Resolvió hacer del cauce del río su camino para llegar a la fortaleza de su enemigo. Con este fin el agua debía ser desviada de su lecho que cruzaba la ciudad. Para ello, la víspera del día de fiesta ya mencionado, encargó a una parte de sus soldados que desviase el río a cierta hora a un lago artificial situado a corta distancia aguas arriba de la ciudad; Otra fuerza debía colocarse cerca de dónde el río entraba en la ciudad; y una tercera iba a ocupar una posición a 24 kilómetros más abajo,

Página 33

donde el río salía de la ciudad. Estos últimos dos cuerpos de ejército tenían órdenes de entrar en el cauce tan pronto como el agua bajase lo suficiente como para vadear el río. En las tinieblas de la noche habían de explorar su camino debajo de las murallas, y avanzar hasta el palacio del rey donde debían sorprender y matar a sus guardianes, y capturar o matar al rey. Cuando el agua se desvió al lago, el río no tardó en bajar lo suficiente para que se lo pudiese vadear, y los soldados siguieron su cauce hasta el corazón de la ciudad de Babilonia.[\[5\]](#)

Pero todo esto habría sido en vano, si toda la ciudad misma no se hubiese entregado aquella noche fatídica a la negligencia, el abandono, y la presunción, estado de cosas con el cual Ciro contaba mayormente para la ejecución de su propósito. A cada lado del río a través de

la ciudad había murallas de gran altura, y de un espesor igual al de los muros exteriores. En estas murallas había enormes puertas de bronce, que, cuando estaban cerradas y custodiadas, impedían la entrada desde el lecho del río a cualquiera de las calles que cruzaban el río. Si las puertas hubiesen estado cerradas en ese momento, los soldados de Ciro podrían haber penetrado en la ciudad por el cauce del río, y por él haber salido de nuevo de ella, sin poder subyugar la plaza.

Pero en la borrachera y orgía de esa noche fatal, las puertas que daban al río quedaron abiertas, según había sido predicho por el profeta Isaías muchos años antes en estas palabras: "Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán." (Isaías 45:1.) Nadie notó la entrada de los soldados persas. Muchas mejillas habrían palidecido de terror, si se hubiese notado el descenso repentino de las aguas del río, y se hubiese comprendido el peligro que ello significaba. Muchas lenguas habrían difundido la alarma por la ciudad, si se hubiesen visto las sombras de los enemigos armados penetrando furtivamente en la ciuda-

Página 34

de la que se creía segura. Pero nadie notó el repentino descenso de las aguas del río; nadie vió la entrada de los guerreros persas; nadie se cuidó de que las puertas que daban al río quedasen cerradas y custodiadas; nadie se preocupaba de otra cosa sino de ver cuán profunda y temerariamente podía sumirse en -la desenfrenada crápula. Aquella noche de disipación costó a los babilonios su reino y su libertad. Se hundieron en su embrutece-dora borrachera súbditos del rey de Babilonia; se despertaron esclavos del rey de Persia.

Los soldados de Ciro dieron a conocer su presencia en la ciudad cayendo sobre la guardia real en el vestíbulo del palacio del rey. Belsasar no tardó en comprender la causa del disturbio, y murió peleando. Este festín de Belsasar está descrito en el capítulo quinto de Daniel, y el relato se cierra con estas sencillas frases: "La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años."

El historiador Prideaux dice: "Darío el medo, es decir, Ciaxares, el tío de Ciro, tomó el reino; porque Ciro le concedió el título de todas sus conquistas mientras vivió."[\[6\]](#)

Así el primer imperio, simbolizado por la cabeza de oro de la gran imagen, acabó innoblemente. Habría de suponerse naturalmente que el conquistador al dominar una ciudad tan noble como Babilonia, que superaba cuanto hubiese en el mundo, la habría elegido como sede de su imperio, y le habría conservado su esplendor. Pero Dios había dicho que aquella ciudad llegaría a ser escombros y habitación de las bestias del desierto; que sus casas se llenarían de chacales; que las rieras de las islas rugirían en sus moradas desoladas, y habría dragones en sus lujosos palacios. (Isaías 13:19-22.) Primero debía quedar desierta. Ciro estableció una segunda capital en Susa, célebre ciudad de la provincia de Elam, al este de Babilonia, sobre las riberas del río Choaspes, una rama del Tigris. Esto sucedió probablemente durante el primer año que reinó solo.

Como el orgullo de los babilonios quedó particularmente herido por este acto, en el año quinto de Darío Histaspes, o sea en 517 ant. de J.C., se rebelaron y atrajeron contra sí nuevamente todas las fuerzas del imperio persa. Nuevamente fué tomada la ciudad por estratagema. Darío sacó las puertas de bronce, y rebajó las murallas de doscientos codos a cincuenta. Esto fué el principio de su destrucción. Este acto la dejó expuesta a los estragos de toda banda hostil. Jerjes, al regresar de Grecia, despojó el templo de Belo de su inmensa riqueza, y luego redujo a ruinas la grandiosa estructura. Alejandro Magno procuró reedificarla, pero después de emplear a diez mil hombres durante dos meses para limpiar los escombros, murió a consecuencia de sus excesivas borracheras y el trabajo quedó suspendido. En el año 294 ant. de J.C., Seleuco Nicátor edificó una nueva Babilonia en las proximidades de la ciudad vieja, y empleó gran parte de los materiales y a muchos de los habitantes de la vieja ciudad para edificar y poblar la nueva. Al quedar así casi exhausta de habitantes, la negligencia y la decadencia se hicieron sentir espantosamente en la antigua capital. La violencia de los príncipes partos apresuró su ruina. Hacia fines del cuarto siglo, fué usada por los reyes persas como recinto de fieras. Al final del siglo XII, según un célebre viajero, las pocas ruinas que quedaban del palacio de Nabucodonosor estaban tan llenas de serpientes y reptiles venenosos que no podían ser inspeccionadas detenidamente sin gran peligro. Y hoy apenas si quedan suficientes ruinas para señalar el lugar dónde estuvo una vez la ciudad mayor, más rica y más orgullosa del mundo antiguo.

Así nos muestran las ruinas de Babilonia cuán exactamente Dios cumple su palabra, y las dudas del escepticismo resultan indicios de ceguera voluntaria.

"Y después de ti se levantará otro reino menor que tú." El empleo de la palabra "reino" demuestra que las diferentes partes de esta imagen representaban reinos y no reyes particulares. De ahí que cuando se dijo a Nabucodonosor: "Tú eres aquella cabeza de oro," aunque se usó el pronombre personal, lo designado era el reino y no el rey.

El reina medo-persa.--El reino que sucedió a Babilonia, a saber Medo-Persia, respondía a los pechos y los brazos de plata de la gran imagen. Había de ser inferior al reino precedente. ¿En qué respecto? No en su poder, porque conquistó a Babilonia. No en su extensión, porque Ciro subyugó todo el Oriente desde el mar Egeo hasta el río Indo, y así erigió un imperio más extenso. Pero fué inferior en riquezas, lujos y magnificencia.

Desde el punto de vista bíblico, el acontecimiento principal que sucedió durante el Imperio Babilónico fué el cautiverio de los hijos de Israel. Bajo el reino medo-persa, fué la restauración de Israel a su tierra. Después de tomar a Babilonia, Ciro, como un acto de cortesía, asignó el primer puesto en el reino a su tío Darío, en 538 ant. de J.C. Pero dos años más tarde, murió Darío, dejando a Ciro como único monarca del imperio. Ese año, que cerraba el cautiverio de setenta años que había sufrido Israel, Ciro promulgó su famoso decreto para el regreso de los judíos y la reedificación de su templo. Esta fué la primera parte del gran decreto para la restauración y reedificación de Jerusalén (Esdras 6:14), que se

completó en el año séptimo del reinado de Arta-jerjes, en 457 ant. de J.C., fecha que tiene gran importancia, como se demostrará más tarde.

Después de reinar siete años, Ciro dejó el reino a su hijo Cambises, que reinó siete años y cinco meses, hasta 522 ant. de J.C. Diez monarcas reinaron entre esta fecha y el año 336 ant. de J.C. El año 335 ant. de J.C. es el que la historia señala como el primero de Darío Codomano, el último de los antiguos reyes persas. Este hombre, según Prideaux, era de noble estatura, de buena presencia, y del mayor valor personal, como también de una disposición benigna y generosa. Tuvo la mala fortuna de tener que i contendere con un hombre que actuaba en cumplimiento de la profecía, y no había cualidades naturales o adquiridas que pudiesen darle éxito en esta desigual contienda. Apenas instalado en el trono, se encontró frente a su enemigo formidable, Alejandro, quien a la cabeza de los soldados griegos se preparaba para derribarle.

Dejaremos a las historias especialmente dedicadas a tales

Página 37

asuntos el estudio de la causa y los detalles de la contienda entre los griegos y los persas. Baste decir que el punto decisivo se alcanzó en 331 ant. de J.C. sobre el campo de Arbelas, donde los griegos, a pesar de tener que pelear con los persas en la proporción de uno contra veinte, ganaron una victoria decisiva. Alejandro llegó a ser señor absoluto del Imperio Persa en una extensión nunca alcanzada por ninguno de sus propios reyes.

El Imperio Griego.--"Y otro tercer reino de metal, [bronce] el cual se enseñoreará de toda la tierra," había dicho el profeta. Pocas y breves eran las palabras inspiradas cuyo cumplimiento entrañaba una sucesión en el gobierno del mundo. En el siempre variable calidoscopio político, Grecia entró en el campo de la visión para ser durante un tiempo el objeto que absorbía toda la atención, como el tercero de los que se llaman los imperios universales.

Después de la batalla que decidió la suerte del imperio, Darío procuró refundir los derrotados restos de su ejército, y defender su reino y sus derechos. Pero de toda su hueste, que poco antes era tan numerosa y bien organizada, no pudo reunir una fuerza con la cual considerase prudente arriesgar otro encuentro con los griegos victoriosos. Alejandro le persiguió en las alas del viento. Vez tras vez Darío eludió a duras penas el alcance de su veloz perseguidor. Al fin tres traidores, Beso, Nabarzanes y Barsaentes, se apoderaron del desgraciado príncipe, lo encerraron en un carro, y huyeron con él como prisionero hacia Bactra. Su propósito era comprar su propia seguridad con la entrega de su rey si Alejandro los perseguía. Este, al conocer la peligrosa situación de Darío en mano de los traidores, se puso inmediatamente a la cabeza de la parte más ligera de su ejército para perseguirlos a marcha forzada. Después de apresurarse varios días, alcanzó a los traidores. Estos instaron a Darío a montar a caballo para huir más rápidamente. Cuando se negó a hacerlo, le infligieron varias heridas mortales y lo dejaron moribundo en el carro, mientras subían a sus corceles y huían.

Cuando llegó Alejandro, sólo pudo contemplar el cuerpo inerte del rey persa, que pocos meses antes se sentaba sobre el

Página 38

trono del imperio universal. El desastre, la caída y la deserción habían sobrecogido repentinamente a Darío. Su reino había sido conquistado, sus tesoros tomados, y su familia reducida al cautiverio. Ahora, brutalmente muerto por manos traidoras, yacía su cadáver ensangrentado en un tosco carro. La vista del espectáculo melancólico arrancó lágrimas de los ojos de Alejandro mismo, a pesar de que se había familiarizado con todas las horribles vicisitudes y escenas sangrientas de la guerra. Arrojando su manto sobre el cuerpo, ordenó que lo llevaran a las señoras de la familia real persa cautivas en Susa, y proveyó de su propio peculio los recursos necesarios para un regio funeral.

Cuando murió Darío, Alejandro vió el campo despejado de su último rival formidable. De ahí en adelante podía emplear su tiempo como mejor quisiera, a veces disfrutando del descanso y el placer y otras veces prosiguiendo algunas conquistas menores. Empezó una pomposa campaña contra la India, porque, según la fábula griega, Baco y Hércules, dos hijos de Júpiter, cuyo hijo aseveraba ser él también, habían hecho lo mismo. Con despreciable arrogancia, reclamó para sí honores divinos. Sin provocación alguna, entregó ciudades conquistadas a la merced de su soldadesca sedienta de sangre y licenciosa. Con frecuencia asesinaba a sus amigos y favoritos en el frenesí de sus borracheras. Estimulaba de tal manera los excesos de la bebida entre sus adeptos que en una ocasión veinte de ellos murieron como resultado de la embriaguez. Al fin, después de haber estado sentado durante largo tiempo bebiendo, se le invitó inmediatamente a otra orgía, en la cual después de beber en honor de cada uno de los veinte huéspedes presentes, nos dice la historia que, por increíble que parezca, bebió dos veces el contenido de la copa de Hércules, que era más de cinco litros. Se apoderó de él una fiebre violenta, de la cual murió once días más tarde, el 13 de junio de 323 ant. de J. C-, mientras estaba, puede decirse, en el umbral de la madurez, a los 32 años de edad.

VERS. 40: Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

Página 39

La férrea monarquía de Ruma.--Hasta aquí existe acuerdo general entre los expositores de la Escritura con referencia a la aplicación de esta profecía. Todos reconocen que Babilonia, Medo-Persia y Grecia están representadas respectivamente por la cabeza de oro, los pechos y los brazos de plata, y el vientre de metal. Pero, sin que haya más base para tener opiniones diversas, existe, sin embargo, una diferencia de interpretación en cuanto al reino simbolizado por la cuarta división de la gran imagen: las piernas de hierro. ¿Qué reino sucedió a Grecia en el dominio del mundo, puesto que las piernas de hierro denotan el cuarto reino de la serie? El testimonio de la historia es amplio y explícito al respecto. Un reino cumplió esto, y uno solo, a saber Roma. Venció a Grecia; subyugó todas las cosas; como el hierro, desmenuzó y quebrantó todo lo que se le oponía.

Dice el obispo Newton: "Los cuatro metales diferentes deben significar cuatro naciones diferentes; y como el oro representaba a los babilonios, la plata, a los persas, y el bronce a los macedonios, el hierro no puede significar nuevamente a los macedonios, sino que debe necesariamente representar a alguna otra nación; y nos atrevemos a decir que no hay en la tierra nación a la cual esta descripción se aplique sino a los romanos."[\[7\]](#)

Gibbon, siguiendo las imágenes simbólicas de Daniel, describe así este imperio:

"Las armas de la República, a veces vencidas en la batalla, siempre victoriosas en la guerra, avanzaron a pasos rápidos hasta el Eufrates, el Danubio, el Rin y el Océano; y las imágenes del oro, la plata o el bronce, que podían servir para representar las naciones y sus reyes, fueron sucesivamente quebrantadas por la férrea monarquía de Roma."[\[8\]](#)

Cuando se inició la Era Cristiana, este imperio abarcaba todo el sur de Europa, Francia, Inglaterra, la mayor parte de los Países Bajos, Suiza y el sur de Alemania, Hungría, Turquía y

Página 40

Grecia, sin hablar de sus posesiones del Asia y del África. Bien puede decir por lo tanto Gibbon:

"El imperio de los romanos llenó el mundo, y cuando ese imperio cayó en las manos de una sola persona, el mundo se transformó en una cárcel segura y lóbrega para sus enemigos. . . . Resistir era fatal, y era imposible huir."[\[9\]](#)

Es de notar que al principio el reino es declarado sin reserva tan fuerte como el hierro. Este fué el período de su fortaleza, durante el cual se lo ha comparado a un poderoso coloso que cabalgaba sobre las naciones, lo vencía todo y daba leyes al mundo. Pero esto no había de continuar.

VERS. 41, 42: Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.

Roma dividida.--La debilidad simbolizada por la arcilla afectaba tanto a los pies como a los dedos. Roma, antes de su división en diez reinos, perdió ese vigor de hierro que poseía en grado superlativo durante los primeros siglos de su carrera. El lujo, el afeminamiento y la degeneración que destruyen las naciones tanto como los individuos, empezaron a corroer y debilitar sus nervios de hierro, y así prepararon su desintegración en diez reinos.

Las piernas de hierro de la imagen terminaban en los pies y en los dedos de los pies. A éstos, que eran por supuesto diez, llama nuestra atención la mención explícita que se hace de ellos en la profecía. El reino representado por esa parte de la imagen a la cual pertenecían los pies, fué dividido finalmente en diez partes. Surge naturalmente la pregunta:

¿Representan los diez dedos de la imagen las diez divisiones finales del Imperio Romano?
Contestamos que sí.

La imagen de Daniel 2 tiene su paralelo exacto en las cuatro bestias de la visión de Daniel 7. La cuarta bestia representa el

Página 41

mismo reino que las piernas de hierro de la imagen. Los diez cuernos de la bestia corresponden naturalmente a los diez dedos de los pies de la imagen. Se declara lisa y llanamente que estos cuernos son diez reyes que habían de levantarse. Son reinos independientes como lo son las bestias mismas, porque se habla de las bestias precisamente en el mismo lenguaje, como de "cuatro reyes, que se levantarán." (Daniel 7:17.) No representan una dinastía de reyes sucesivos, sino reyes o reinos que existieron contemporáneamente, pues tres de ellos fueron arrancados por el cuerno pequeño. Sin controversia posible, los diez cuernos representan los diez reinos en los cuales Roma fué dividida.

Hemos visto que, en la interpretación que Daniel da de la imagen, emplea las palabras "rey" y "reino" en forma intercambiable. La primera expresión significa lo mismo que la última. En el versículo 44 dice que "en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino." Esto demuestra que en el momento en que se establezca el reino de Dios, habrá pluralidad de reyes. No puede referirse a los cuatro reinos anteriores; porque sería absurdo usar este lenguaje con referencia a una dinastía de reyes sucesivos, puesto que solamente en los días del último rey, y no en los días de cualquiera que lo hubiese precedido, se establecería el reino de Dios.

Los diez reinos.--Aquí se presenta pues una división; y ¿qué nos lo indica en el símbolo? Nada menos que los dedos de los pies de la imagen. A menos que éste sea su significado, estamos completamente a oscuras en cuanto a la naturaleza y la extensión de la división que la profecía revela. Suponer esto sería dudar seriamente de la profecía misma. Nos vemos pues obligados a concluir que los diez dedos de los pies de la imagen representan las diez partes en las cuales fué dividido el Imperio Romano.

Esta división se realizó entre los años 351 y 476 de nuestra era. Esta época de disolución abarcó pues 125 años, desde mediados del siglo IV hasta el último cuarto del V. Ningún historiador que conozcamos fija el comienzo del desmembramiento del Imperio Romano antes de 351 de la era cristiana, y hay acuerdo general en cuanto a designar el año 476 como el final del proceso. Acerca

Página 42

de las fechas intermediarias, es decir el momento preciso en que se estableció cada uno de los diez reinos que se levantaron sobre las ruinas del Imperio Romano, hay cierta diferencia de opinión entre los historiadores. Esto no parece extraño, cuando consideramos que fué una era de gran confusión y el mapa del Imperio Romano sufrió durante ese tiempo muchos cambios repentinos y violentos, mientras que las trayectorias de naciones hostiles que

cargaban contra su territorio se cruzaban y recruzaban en un laberinto confuso. Pero todos los historiadores concuerdan en esto, que del territorio de la Roma Occidental, surgieron finalmente diez reinos separados, y podemos decir de su conjunto que se estableció entre las fechas ya dadas, a saber 351 y 476 de nuestra era.

Las diez naciones que más contribuyeron a desmenuzar el Imperio Romano, y que en alguna época de su historia ocuparon respectivamente porciones del territorio romano como reinos separados e independientes, pueden enumerarse (sin tener en cuenta la fecha de su establecimiento) como sigue: los hunos, los ostrogodos, los visigodos, los francos, los vándalos, los suevos, los burgundios, los hérulos, los anglo-sajones y los lombardos. [1] La relación que hay entre estos pueblos y algunas de las naciones modernas de Europa puede rastrearse todavía en los nombres, como Inglaterra, Borgoña, Lombardía, Francia, etc.

Pero puede ser que alguien pregunte: ¿Por qué no suponer que las dos piernas denotan una división tanto como los dedos de los pies? ¿No es tan ilógico decir que los dedos denotan una división y no las piernas, como decir que las piernas denotan división, y los dedos de los pies, no? Contestamos que la profecía misma debe regir nuestras conclusiones al respecto; porque si bien no dice nada de una división en relación con las piernas, introduce el tema de la división cuando llegamos a los pies y los dedos de ellos. La interpretación dice: "Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido." Ninguna división podía produ-

Página 43

cirse, o por lo menos no se nos menciona ninguna, hasta que se introduce el elemento debilitante que es la arcilla; y no lo encontramos antes de llegar a los pies y sus dedos. Pero no hemos de entender que la arcilla denote una división y el hierro otra;

porque después que se quebrantó la unidad del reino que existía desde hacia tanto tiempo, ninguno de los fragmentos fué tan fuerte como el hierro original, sino que todos quedaron manifiestamente en el estado de debilidad denotado por la mezcla de hierro y arcilla.

Por lo tanto, es inevitable concluir que el profeta presentó aquí la causa del efecto. La introducción de la debilidad del elemento arcilla, cuando llegamos a los pies, resultó en la división del reino en diez partes, representada por los diez dedos; y este resultado o división, queda indicado por la repentina mención de una pluralidad de reyes contemporáneos. Por lo tanto, mientras que no encontramos pruebas de que las piernas signifiquen división, sino más bien objeciones graves contra esta opinión, hallamos buenos motivos para suponer que los dedos de los pies denotan división, como se sostiene aquí.

Además, cada una de las cuatro monarquías tenía su territorio particular, que era el de su reino propiamente dicho, y allí hemos de buscar los acontecimientos principales de su historia que anunciaba el símbolo. No hemos de buscar, pues, la división del Imperio Romano en el territorio antes ocupado por Babilonia, Persia o Grecia, sino en el territorio del reino romano, que se conoció finalmente como el Imperio Occidental. Roma conquistó el mundo, pero el reino de Roma propiamente dicho se encontraba al oeste de Grecia. Este reino es el que está representado por las piernas de hierro. Por lo tanto es allí dónde

buscamos a los diez reinos, y allí los encontramos. No estamos obligados a mutilar ni deformar el símbolo para que represente con exactitud los acontecimientos históricos.

VERS. 43: Cuanto a aquello que viste, el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclaránse con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto.

Roma es el ultimo imperio universal.--Con Roma cayó el

Página 44

último de los imperios universales. Hasta entonces había sido posible que una nación, después de alcanzar superioridad sobre sus vecinos por sus proezas y su ciencia de la guerra, consolidase sus conquistas en un vasto imperio. Pero cuando cayó Roma; estas posibilidades desaparecieron para siempre. El hierro quedó mezclado con la arcilla, y perdió su fuerza de cohesión. Ningún hombre ni combinación de hombres pudo volver a consolidar los fragmentos. Este punto ha sido tan bien recalcado por otro escritor que citaremos sus palabras:

"De éste, su estado dividido, desapareció la primera fuerza del imperio, pero no como había sucedido a los demás. Ningún otro reino había de sucederle como habían sucedido a los tres que fueron antes de él. Había de continuar, en esta división de diez reinos, hasta que el reino de la piedra lo hiriese en los pies para desmenuzarlos y esparcir los trozos como el viento esparce el tamo de las eras del verano. Sin embargo, durante todo este tiempo, había de subsistir una porción de su fortaleza. El profeta dice: 'Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.' Vers. 42. . . . Vez tras vez los hombres soñaron con edificar sobre estos dominios *un* poderoso reino. Carlomagno lo probó, como después de él lo probaron Carlos V, Luis XIV, y Napoleón. Pero ninguno tuvo éxito. Un solo versículo de la profecía era más poderoso que todas sus huestes. . . . 'En *parte será fuerte*, y en *parte será frágil*,' decía la descripción profética. Y tal ha sido también el hecho histórico que los concierne. . . . Diez reinos salieron de él; fueron débiles, y continúan todavía siendo débiles. . . . Es en parte fuerte, es decir conserva aún, en su estado quebrantado, bastante de la fuerza del hierro para resistir todas las tentativas de fusionar sus partes. 'Esto no sucederá,' dice la Palabra de Dios. 'Esto no ha sucedido,' contesta el libro de la historia.

"Pero, tal vez digan los hombres: 'Queda todavía otro plan. Si la fuerza no puede triunfar, la diplomacia y las razones de Estado pueden tener éxito. Vamos a probarlo.' Pero la profecía prevé esto cuando dice: 'Mezclaránse con simiente humana.' Es

Página 45

decir, formalizarán matrimonios con la esperanza de consolidar así su poder y al fin unir estos reinos divididos en uno solo.

"¿Y tendrá éxito este plan? No. El profeta contesta: 'Mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto.' Y la historia de Europa no es sino un comentario

del exacto cumplimiento de estas palabras. Desde el tiempo de Canuto hasta el momento actual, ha sido la política de los monarcas reinantes, la senda trillada que recorrieron para alcanzar un cetro más poderoso y un dominio más amplio. . . . Napoleón . . . procuró obtener por alianza lo que no pudo obtener por la fuerza, a saber edificar un poderoso imperio consolidado. Y ¿tuvo éxito? No. La misma potencia con la cual se había aliado, produjo su destrucción, en las tropas de Blucher, sobre el campo de Waterloo. El hierro no quería mezclarse con la arcilla."[\[10\]](#)

Pero Napoleón no fué el último en probar el experimento. Numerosas guerras europeas siguieron a los esfuerzos del Pequeño Cabo. Para evitar conflictos futuros, gobernantes benévolos recurrieron al expediente de los matrimonios para asegurar la paz, hasta que al principio del siglo XX todo ocupante de un trono hereditario de cierta importancia en Europa estaba emparentado con la familia real británica. La primera guerra mundial demostró la futilidad de estas tentativas.

De los horrores de esa lucha titánica nació un ideal expresado por el presidente Woodrow Wilson, quien exclamó: "¡El mundo ha quedado seguro para la democracia!" Con la convicción de que se había peleado una guerra que acabaría con las guerras, se anunciaron los derechos inherentes de las minorías y los principios de la autodeterminación, asegurados por una liga mundial de naciones que sabría refrenar a los dictadores y castigar a los agresores.

Sin embargo, a la misma sombra del palacio de la Liga de las Naciones se levantaron caudillos que iban a destruir la paz del mundo y el ideal de una unión mundial, mientras predicaban una nueva revolución social. En vano prometieron el triunfo de la

Página 46

cultura y una unión basada en la superioridad racial que aseguraba "mil años de tranquilidad" a las naciones de una Europa "en parte . . . fuerte, y en parte . . . frágil."

En medio de la confusión, el naufragio de las naciones, la destrucción de las instituciones, el sacrificio de los tesoros resultantes de siglos de frugalidad, a través de ojos empañados por el pesar que le ocasionan la pérdida de la flor de su juventud, el envilecimiento de sus mujeres, la matanza de sus niños y ancianos, a través de las nubes que se levantan sobre la sangre humana humeante, un mundo angustioso busca ansiosamente indicios de que podrá sobrevivir. ¿Volverá el huidizo espejismo de la paz mundial basada en la confianza de una solidaridad europea, resultado de los buenos deseos irracionales, a inducir a los hombres a olvidar la declaración de la Palabra de Dios: "Mas no se pegarán el uno con el otro"?

Pueden realizarse alianzas, y puede parecer que el hierro y el barro de los pies y de los dedos de la gran imagen se van a fusionar finalmente, pero Dios dijo: "No se pegarán." Puede parecer que han desaparecido las viejas animosidades y que los "diez reyes" han seguido el camino de toda la tierra, pero, "la Escritura no puede ser quebrantada." (Juan 10:35.)

Concluiremos con unas palabras de Guillermo Newton: "Y sin embargo, si, como resultado de estas alianzas o de otras causas, este número queda a veces cambiado, ello no necesita sorprendernos. Es en verdad precisamente lo que la profecía parece exigir. El hierro no se mezclaba con el tiesto. Por un tiempo parecía imposible distinguir entre ellos en la imagen. Pero no iban a permanecer así. 'No se pegarán.' Por un lado, la naturaleza de estas substancias les prohíbe mixturarse; y lo mismo hace por el otro la palabra de la profecía. Sin embargo, se iba a hacer la tentativa de mezclarlos; hasta hubo una apariencia de mezcla en ambos casos. Pero abortó. ¡Y con cuán señalado énfasis afirma la historia esta declaración de la Palabra de Dios!"[\[11\]](#)

VERS. 44, 45: Y en los días de estos reyes, levantara el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro

Página 47

pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. De la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, a la plata, y al oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.

El Dios del cielo establecerá un reino.--Aquí llegamos al punto culminante de esta profecía estupenda. Cuando el tiempo, en su avance, nos lleve a la escena sublime aquí predicha, habremos llegado al fin de la historia humana. ¡El reino de Dios! Grandiosa provisión para una dispensación nueva y gloriosa, en la cual su pueblo hallará el feliz término de la triste y mudable carrera de este mundo degradado. ¡Cuán gozosa transformación para todos los justos, de la lóbreguez a la gloria, de la guerra a la paz, de un mundo pecaminoso a otro santo, de la muerte a la vida, de la tiranía y opresión al estado feliz de libertad y los bienaventurados privilegios de un reino celestial! ¡Gloriosa transición, de la debilidad a la fortaleza, de lo mutable y decadente a lo inmutable y eterno!

Pero, ¿cuándo se ha de establecer este reino? ¿Puede recibir respuesta una pregunta de tanta importancia para nuestra familia humana? Estas son interrogaciones acerca de las cuales la Palabra de Dios no nos deja en la ignorancia, y en su contestación se ve el valor insuperable de este don celestial.

La Biblia afirma claramente que el reino de Dios era todavía futuro en ocasión de la última Pascua de nuestro Señor. (Mateo 26:29.) Cristo no estableció el reino antes de su ascensión. (Hechos 1:6.) Declara, además, que ni la carne ni la sangre pueden heredar al reino de Dios. (1 Corintios 15:50.) Es motivo de una promesa hecha a los apóstoles y a todos los que aman a Dios. (Santiago 2:5.) Ha sido prometido al rebaño pequeño para un tiempo futuro. (Lucas 12:32.) Por muchas tribulaciones han de entrar los santos en el reino venidero. (Hechos 14:22.) Se ha de establecer cuando Cristo juzgue a los vivos y a los muertos. (2 Timoteo 4:1.) Ello sucederá cuando venga en su gloria con todos sus santos ángeles. (Mateo 25:31-34.) No deci-

Página 48

mos que ha sido revelado el momento exacto (recalamos que no lo ha sido) en esta profecía de Daniel 2 o en cualquier otra profecía; pero iban a presentarse tantos indicios de su proximidad, que la generación destinada a ver el establecimiento de este reino podría saber infaliblemente cuándo se acercase y hacer los preparativos que habilitan a los hijos de Dios para que participen de toda su gloria.

El tiempo ha desarrollado por completo esta gran imagen en todas sus partes. Representa con la mayor exactitud los acontecimientos políticos importantes que estaba destinada a simbolizar. Ha estado completa durante más de catorce siglos. Aguarda que la hiera en los pies la piedra cortada de la montaña sin intervención de mano alguna, es decir el reino de Cristo. Esto se cumplirá cuando el Señor se revele en llama de fuego, "para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo." (2 Tesalonicenses 1:8. Véase también Salmo 2:8, 9.) En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino. Hemos estado en los días de estos reyes durante muchos siglos, y estamos todavía en esos días. En cuanto se refiere a las profecías, el próximo acontecimiento es el establecimiento del reino eterno de Dios. Otras profecías y señales innumerables demuestran inequívocamente que la venida de Cristo se acerca.

La iglesia cristiana primitiva interpretaba las profecías de Daniel 2, 7 y 8 como nosotros ahora. Hipólito, que vivió entre 160 a 236 de nuestra era, y fué, se cree, discípulo de Ireneo, uno de los cuatro teólogos mayores de su época, dice en su exposición de Daniel 2 y Daniel 7:

"La cabeza de oro de la imagen y la leona denotaban a los babilonios; los hombros y los brazos de plata, y el oso representaban a los persas y los medos; el vientre y los muslos de metal, y el leopardo significaban los griegos, que ejercieron la soberanía desde el tiempo de Alejandro; las piernas de hierro y la bestia espantosa y terrible, expresaban a los romanos, que conservan la soberanía actualmente; los dedos de los pies que eran en parte de arcilla y en parte de hierro, y los diez cuernos, eran emblemas de

Página 49

los reinos que todavía se han de levantar; el otro cuerno pequeño que crece entre ellos significaba el Anticristo en su medio; la piedra que hiera la tierra y trae juicio al mundo era Cristo."[\[12\]](#)

"Háblame, oh bienaventurado Daniel. Dame, te lo ruego, plena seguridad. Tú profetizas acerca de la leona en Babilonia; porque fuiste cautivo allí. Tú has revelado el futuro acerca del oso, porque estabas todavía en el mundo, y viste acontecer las cosas. Luego me hablas del leopardo; ¿de dónde puedes saber esto, en vista de que ya pasaste a tu descanso? ¿Quién te instruyó para anunciar estas cosas, sino el que te formó en el seno de tu madre? Es Dios, dices. Has hablado con verdad, y no falsamente. El leopardo se ha levantado; ha venido el macho cabrío; ha herido al carnero; ha quebrantado sus cuernos; lo ha hollado bajo los pies. Se ha exaltado por su caída; los cuatro cuernos han salido debajo del primero. Regocíjate, bienaventurado Daniel; no has estado en el error: todas estas cosas han acontecido.

"Después de esto me has hablado también de la bestia espantosa y terrible. 'La cual tenía dientes de hierro, y sus uñas de metal, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies.' Ya reina el hierro; ya lo subyuga y desmenuza todo; ya pone en sujeción a los rebeldes; ya vemos estas cosas nosotros mismos. Ahora glorificamos a Dios, siendo instruídos por ti."[\[13\]](#)

La parte de la profecía que se había cumplido en aquel tiempo era clara para los cristianos primitivos. Veían también que iban a surgir diez reinos del Imperio Romano, y que el Anticristo aparecería entre ellos. Aguardaban con esperanza la gran consumación, el momento en que la segunda venida de Cristo acabaría con todos los reinos terrenales, y se establecería el reino de justicia.

¡El reino venidero! Tal debiera ser el tema que absorbiese toda conversación en la generación actual. Estimado lector, ¿estás listo para su establecimiento? El que entre en este reino no morará en él simplemente durante un plazo como el que viven los hombres en su estado actual. No lo verá degenerar, ni ser

Página 50

derribado por otro reino más poderoso que le suceda. No; porque entra a participar de todos sus privilegios y bendiciones, y a compartir sus glorias para siempre, porque este reino no ha de "ser dejado a otro pueblo."

Volvemos a preguntar: ¿Estáis listos? Las condiciones para heredarlo son muy liberales. "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos." (Gálatas 3:29.) ¿Sois amigos de Cristo, el Rey venidero? ¿Apreciáis su carácter? ¿Estáis procurando andar humildemente en sus pisadas, y obedecer sus enseñanzas? En caso contrario, leed vuestra suerte en los casos de aquellos personajes de la parábola acerca de los cuales se dice: "Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí." (Lucas 19:27.) No existirá ningún reino rival en el cual podáis hallar asilo si sois enemigos de éste, porque el reino de Dios ha de ocupar todo el territorio que hayan poseído todos los reinos de este mundo, pasados o presentes. Ha de llenar toda la tierra. Felices serán aquellos a quienes el legítimo Soberano, el gran Rey vencedor, pueda decir al fin: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (Mateo 25:34.)

VERS. 46-49: Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse a Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes. El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este arcano. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dió muchos y grandes dones, y púsolo por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrach, Mesach, y Abed-nego: y Daniel estaba a la puerta del rey.

Debemos volver al palacio de Nabucodonosor, y a Daniel que está en presencia del rey. Ha dado a conocer al monarca el sueño y su interpretación, mientras que los cortesanos y los frustrados adivinadores y astrólogos aguardaban en admiración y silencio reverente.

Página 51

Nabucodonosor ensalza a Daniel.--En cumplimiento de la promesa que hiciera, el rey recompensó a Daniel e hizo de él un gran hombre. Dos cosas hay en esta vida que se consideran como especialmente capaces de hacer grande a un hombre, y ambas las recibió Daniel del rey. En efecto, se considera grande a un hombre que tiene riquezas; y leemos que el rey le dió muchos y grandes presentes. Si en conjunción con sus riquezas un hombre tiene poder, la estima popular lo considera tanto más grande; y en el caso de Daniel el poder le fué concedido ciertamente en medida abundante. Fué hecho gobernante de la provincia de Babilonia, y principal de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia. De manera que en seguida recibió Daniel presta y abundante recompensa por su fidelidad a su propia conciencia y a los requerimientos de Dios.

Daniel no se dejó perturbar ni embriagar por esta señalada victoria y su progreso maravilloso. Primero recordó a los tres jóvenes que le acompañaron en su ansiedad con respecto al negocio del rey. Como ellos le ayudaron con sus oraciones, resolvió que participasen de sus honores. A petición suya, se los puso sobre los negocios de Babilonia, mientras que Daniel mismo se sentaba a la puerta del rey. La puerta era el lugar dónde se celebraban las reuniones de consejo y se consideraban los asuntos de mayor importancia. El relato nos declara, pues, sencillamente que Daniel llegó a ser el principal consejero del rey.

[1] Véase Adán Clarke, "Commentary on the Old Testament," tomo 4, págs. 564, 567, notas sobre Daniel 1:1; 2:1; Tomás Newton, "Dissertations on the Prophecies," tomo 1, pág. 231; Alberto Barnes, "Notes on Daniel," págs. 111, 112, comentario sobre Daniel 2:1.

[2] "The Cambridge Ancient History," tomo 3, pág. 212. Con autorización de los editores en los Estados Unidos, Macmillan Company.

[3] Id., pág. 217.

[4] Jorge Rawlinson, "The Seven Great Monarchies of the Ancient Eastern World," tomo 2, pág. 610. Nota 202.

[5] Véase Herodoto, págs. 67-71; Jorge Rawlinson, "The Seven Great Monarchies of the Ancient Eastern World," tomo 2, págs. 254-259; Humphrey Prideaux, "The Old and New Testament Connected in the History of the Jews," tomo I, págs. 136, 137.

[6] Humphrey Prideaux, "The Old and New Testament Connected in the History of the Jews," tomo I. pág. 137.

[7] Tomás Newton, "Dissertations on the Prophecies," tomo I, pág. 240.

[8] Eduardo Gibbon, "The Decline and Fall of the Roman Empire " tomo 3, observaciones generales que siguen al capítulo 38, pág. 634. La obra de Gibbon ha aparecido en muchas ediciones además de la que se usa en la preparación de este libro. Para el estudiante que posea una edición diferente, se ha incluido el capítulo en todas las referencias, a fin de facilitar la búsqueda de las citas.

[9] Id., tomo 1, cap. 3, págs. 99, 100.

[10] Guillermo Newton, "Lectures on the First Two Visions of the Book of Daniel," pags. 34-36.

[11] Id., pág. 36.

[12] Hipólito, "Tratado sobre Cristo y el Anticristo," "Ante-Nicene Fathers," tomo 5, pág. 210, párr. 28.

[13] Id., párr. 32, 33.

[*] En armonía con siete comentadores principales, el autor incluye a los hunos como uno de los diez reinos. Pero otros, con precedentes históricos, nombran a los alamanes en lugar de los hunos.--Comisión revisora.